

Marta Sanz y la alienación femenina

La escritora madrileña plantea, a través de la mirada de una niña hecha adulta, la falsa liberación de la mujer que trajo el destape español

NOVELA



Si, como dice el conocido refrán, «de noche todos los gatos son pardos», la oscuridad de la noche franquista contribuyó a que se vieran como liberadores ciertos pasos que eran deseables y que serían inevitables con la llegada de la democracia, pero que a la vez escondían su indudable contrapartida reaccionaria como es el del libre consumo de pornografía. Es probable que, a la hora de desear el final de la Dictadura, en el español medio de aquellos años setenta pesara, más que el ansia de poder expresar libremente sus opiniones políticas, el deseo de poder ver en los cines de su país las películas que entonces tenía que conformarse con ir a ver a Perpiñán.

Y es que en aquellos feos días, ambos deseos se me-



DANIELA ASTOR Y LA CAJA NEGRA

Autora: Marta Sanz. Novela. Editorial: Anagrama. 268 páginas. Barcelona, 2013. Precio: 16,90 euros

En el mismo saco de las libertades y podía sentirse un idealista, un gran luchador de la clandestinidad quien no pasaba de ser un simple consumidor potencial de fotografías de desnudos femeninos.

A este tipo de grotescas y no menos desasosegante confusiones les hinca el bisturí literario Marta Sanz en su nueva novela, 'Daniela Astor y la caja negra', que aborda el fenómeno del destape en la Transición democrática como una fraudulenta liberación de la mujer. Marta Sanz ha demostrado ya en anteriores entregas narrativas un especial olfato para detectar y para describir los sutiles mecanis-

mos de la alienación femenina en la moderna sociedad de consumo. Resulta inolvidable, en este sentido, la figura de la anciana que en 'Animales domésticos' (Destino, 2003) tomaba la drástica decisión de abandonar la lectura de novelas para dejar de mortificarse con el humillante y doloroso contraste entre la grandeza que reflejaban las ficciones sobre el amor y la existencia prosaica, frustrante y pequeña a la que le condenaba la relación, por otra parte segura y confortable, con su marido.

En 'Daniela Astor y la caja negra', el personaje que da fe y que es consciente del fraude de esa alienación no es una anciana sino una mujer cincuentona que, con una voz de primera persona, mira a la niña que fue a los doce años en aquella época de la Transición y en aquella España de la década de los setenta en la que se construyó una imagen de la mujer que no era ni honesta ni real. Susana Estrada, María José Cantudo, Amparo Muñoz o Marisol son las heroínas de aquel momento y las representantes de aquel fenómeno llamado «destape» que



La escritora Marta Sanz. :: JOSÉ RAMÓN LADRA

pretendía homologar el concepto de «comercialización» con el de «liberación».

Esa niña se llamaba Catalina y se encerraba en un cuarto para jugar a ser Daniela Astor con una amiga, Angélica, que a su vez jugaba a ser Gloria Adriano. Una y otra, jugando a actrices, comparecen en el libro fabricándose, en esa etapa preadolescente, sus propias personalidades a base de dicha representación y de los retazos de esos mitos sociales del momento sociológico y político. De este modo, la novela es un viaje introspectivo, una inusual autoindagación intimista en el cuerpo y en la interioridad de su sexo; en el proceso por el cual una mujer va tamizando los tópicos, los mitos

y las referencias en la construcción de su personalidad. 'Daniel Astor y la caja negra' es una obra valiosa que se adentra en un género, el de la novela de formación y en el de la asimilación de una educación sentimental que parece tradicionalmente reservada a los personajes masculinos.

Las 'cajas negras' a las que hace referencia el título son los materiales documentales de la época y, como las de los aviones, son capaces de decir, en estas páginas, lo que se ha tragado el tiempo, o sea el pulso de aquellos días, así como las secretas causas de los accidentes.

En esta novela hay también un accidente del que no están claras las causas ni las circunstancias. Hay un

episodio que va a ser capaz de marcar a esa muchacha y es el del descubrimiento que hace de la decisión que ha tomado su madre de afrontar las consecuencias de un aborto. La visión que muestra el texto de esa cuestión, que en estos días vuelve a ser de polémica actualidad en nuestro país, es la de la clásica, estereotipada y previsible mirada feminista, lo cual es legítimo, pero no añade profundidad a un argumento y a un discurso cuyo interés residía precisamente en lo que tiene de original y de inexplorado.

El gran hallazgo de 'Daniela Astor y la caja negra' no está en su tesis sino en el mundo femenino que revela con honestidad y sabiendo esquivar los tópicos.